

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Madrid, tomos LXXVII-LXXX, enero-diciembre de 1969

Tomo LXXVII.

Núm. 229, enero.

JOSÉ GARCÍA NIETO, *César Vallejo o el dolor sobre el tiempo*, págs. 19-34. — Vallejo no fue hombre sino poema; vivió en perpetuo dolor u olor poéticos, siempre en trance iniciático.

Vallejo es la realidad en su envés; no dice palabras, propiamente, ni dice claridades, sino enigmas, silencios, bultos esotéricos, vacíos sin sonido aparente. El mundo común de los ojos era página blanca para él, arena, agua, aire. Su reino era de otro mundo, a mano izquierda. Era, fue... una vida vista y vivida desde la otra orilla, en la otra orilla. Sólo se reconocía viéndose agitar en la convulsión agonizante.

En Vallejo, se diría, tuvo lugar un colapso de trascendencia. Se asomó abruptamente al mundo, todavía sin haberse despertado, sin haberse despabilado completamente; se asomó al mundo sin prólogo ni exordio y sin vadear el río del olvido. Por tal razón, por haber violentado el ritual, le sobrevino ese afortunado colapso, causa de su insólita, inmensa obra. Sabía él lo que tenía que hacer con su muerte, y cuándo la hallaría, y en dónde; pero se quedaba con la vida entre las manos, sin saber cómo jugarla, chorreándole agonía. Así las cosas, Vallejo, tartamudo elocuente, tenía que hacer con el lenguaje lo que, efectivamente, hizo: retorcerlo, flagelarlo, torturarlo, voltearlo, auscultarle su veta trascendente, limpiarlo de impurezas lógicas, tornarlo gesticulante, icástico, plástico, visceral, fetal.

José García Nieto nos trae, afortunadamente, una bien escrita imagen de Vallejo, cariñosa y cordial, tal como debe ser cuanto se diga de este peruano magnífico.

Núm. 230, febrero.

FRANCISCO UMBRAL, *Miguel Hernández, agricultura viva*, págs. 325-342. — Francisco Umbral nos dice aquí que la generación del 27 no estuvo deshumanizada, sino desnaturalizada, y que Miguel Hernández, "pastor de ojos abiertos", emprende o cumple lo que hizo falta a los otros: juntar arte y naturaleza, convivirlos. Este es el planteamiento del ensayo y a fe que está bien tratado, con mucha agilidad expositiva y dominio del tópico. Para el lector pasa desapercibida la extensión del artículo.

La crítica literaria aquí desarrollada es de tipo biográfico, pero de biografía interior, por cierto no muy frecuente en el mundo his-

panohablante. Se parte de la obra como documento del hombre en tanto artista, a efecto de rastrear el itinerario espiritual o emocional de Miguel Hernández. Y Francisco Umbral conoce el territorio, anda con holgura y la visión es justa.

ANTONY A. VAN BEYSTERVERELDT, *Nueva interpretación de Los comentarios reales de Garcilaso el Inca*, págs. 353-390. — Este es un ensayo enfocado y desarrollado con mucha sutileza; se trata de averiguar el criterio, las ideas directrices del Inca Garcilaso en sus *Comentarios*. La materia del trabajo es, de suyo, dificultosa. Las dificultades radican en la índole personal del Inca, en las circunstancias tan complejas de su vida y en el juego o enfrentamiento de éstas con la época. Pues, como sabemos, el Inca Garcilaso, hombre culto, es, realmente, encrucijada. El era, como alguien lo asegura, indio en España y español en Indias. Por él circula el río áureo del gran imperio incaico, pero también sangre y cultura hispánicas. En él halla eco el eclipse de su raza aborigen y por él se asoma el nuevo imperio peninsular; busca la alianza, el diálogo entre las dos sangres, los dos pueblos, las dos culturas. Pero hablar bien del Tahuantinsuyo es nefando, punible, incluso, y no hacerlo es denigrante, pues lastima desoír el clamor inca, su dignidad arruinada y prostituida. Entonces su pluma se vuelve frecuentemente movediza, inaprensible, escurridiza, enigmática. Su retórica es la sutileza y la cortesía, pues ha de andar atento, cauto, alerta, sin comprometer gemidos ni alabanzas.

El autor del presente ensayo tiene por delante toda esa compleja madeja: complejidad histórica, telúrica, sociológica, religiosa. Partiendo de ella, trata de bucear el real criterio del Inca Garcilaso y, de paso, averiguar su personalidad real.

El trabajo es serio y parece bien documentado. Estimamos, sin embargo, que no le hubiera sobrado una conceptualización más decantada y sencilla.

Núm. 231, marzo.

JULIO ORTEGA, *Notas sobre Octavio Paz*, págs. 553-566. — Esto de Julio Ortega no son 'notas' solamente, sino un breve, denso ensayo de crítica literaria, al nivel de la poesía, en torno a uno de los más notables escritores hispanoamericanos contemporáneos: Paz.

Ortega nos señala el valor, indudablemente fundamental, de Octavio Paz dentro de la cultura actual, tanto en lo teórico como en lo artístico. El lenguaje de Paz, inevitablemente laberíntico, esotérico a veces, es ya fundación, rito de iniciación, hallazgo y certidumbre en medio del caos. Dicho lenguaje está de acuerdo, se corresponde expresivamente con la visión que el propio Paz tiene acerca del hombre y del mundo actuales. Paz busca una pedagogía para ésta, para la actual praxis; busca una salida. Paz parte del caos, del cosmos deleznable, de

la conciencia en añicos. Allí se instala, dentro, pero no en él, sin contaminación ni naufragio. Ausculta las claves del laberinto y, sutilmente, empieza desde allí, desde entonces, a reconstruir lo total, la plenitud.

Dada la calidad, altísima por cierto y, sobre todo, el carácter de esta poesía, insólita como toda poesía inaugural, el empeño de analizarla no resulta expedito; pese a ello, Julio Ortega, con un rigor plausible, vence y allana la materia y nos entrega un enfoque convincente de la cosmovisión de Paz, bullente en su poesía. Este ensayo es, además, un feliz y raro encuentro del estructuralismo con la poesía y un buen aporte — dentro de las limitaciones de su extensión — a la crítica de la poesía hispanoamericana actual.

Otros títulos recomendables en este número serían: ANTONIO PAGÉS LARRAYA, *Cotidianidad y fantasía en una obra de Cortázar*, págs. 694-703 y HÉCTOR YÁNOVER, *Viaje hacia César Vallejo*, págs. 703-706.

Tomo LXXVIII.

Núm. 232, abril.

VALERIANO BOZAL, *Lenguaje artístico: información y significación*, págs. 87-104. — El interés de este ensayo es la significación del lenguaje artístico, por oposición al lenguaje convencional o no artístico. El autor, Bozal Fernández, pasa breve revista a los aportes hechos a la materia tratada, por autores como Jakobson, Frege, Peirce, Hegel, Saussure, Schaff, Karel Kosík, U. Eco, G. della Volpe, Ch. Morris, etc... Comparte de modo especial los planteamientos de los volpianos y formula nuevas perspectivas.

En este mismo número y también en el campo de la crítica literaria, podríamos indicar los siguientes ensayos: IVONNE DAVID-PEYRE, *El Eclesiastés en la obra poética de Antonio Machado*, págs. 122-137; JUAN CARLOS CURUTCHET, *Los montevideanos de Mario Benedetti*, págs. 141-148, y

FRANCISCO URONDO, *La buena hora de García Márquez*, págs. 163-168. — Aquí se denomina "buena hora" un reportaje con Gabriel García Márquez, próximo autor de *El otoño del patriarca*. Sabemos, mediante este reportaje, que esta novela será algo más extensa que *Cien años de soledad* y, por lo que podemos deducir, aparece bajo el mismo tono mítico y ahistórico de la anterior. ¿Epílogo o apoteosis de la saga macondiana?

Núm. 233, mayo.

A nuestro juicio, lo más destacado de este número es lo concerniente a la narrativa.

GERMÁN SEPÚLVEDA, *Retablo épico de La Araucana*, págs. 440-453. — El ensayo abarca dos grandes aspectos. El primero va encaminado a mostrarnos las afinidades y diferencias de la obra de Ercilla

con la épica clásica y renacentista, desde Homero y Virgilio, hasta Ariosto y Tasso, pasando por Lucano. Es una relación rápida, sin insistencia en los pormenores. En cuanto a lo segundo, se nos habla de *La Araucana* en tanto retablo o galería de figuras, o sea, en el aspecto plástico, pictórico, muralesco de la obra ercillana.

Pero la mayor fortuna del artículo estriba, tal vez, en lograr cierto interés del lector, a pesar del lenguaje cuasi cervantino que el autor utiliza.

WALDO ROSS, *Don Quijote y los símbolos estructurales del* Martín Fierro, págs. 502-512. — Nosotros no somos especialistas en estructuralismo, pero, pese a ello, nos resistimos a creer que esto lo sea. Aparte de lo anterior, Waldo Ross, que no es Unamuno ni cosa parecida, y, por consiguiente, no tiene la fortuna de decir las cosas como aquel, llueve sobre mojado al insistir, poco menos que desafortunadamente, en el ya célebre y todavía hipotético paralelo entre la obra de Hernández y *Don Quijote*.

He aquí otros ensayos que podrían ser de interés para el lector: DOMINGO YNDURÁIN, *Teoría de la novela en Baroja*, págs. 355-388; ENRIQUE LUIS REVOL, *La tradición fantástica en la literatura argentina*, págs. 423-439, y CARLOS GARCÍA BARRÓN, *Antonio Alcalá Galiano: crítico de la novela*, págs. 513-523.

Núm. 234, junio.

En este número predomina lo relativo al género dramático, con algunas excepciones, entre otras, el cuento de GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *Blacamán el Bueno, vendedor de milagros* (págs. 573-580).

De lo teatral destacamos: JOSÉ ANTONIO MARAVALL, *Una interpretación histórico-social del teatro barroco (I)*, págs. 621-649, y HEBE CAMPANELLA, *El hoy y el aquí en el teatro argentino de los últimos veinte años*, págs. 673-693.

Tomo LXXIX.

Núm. 235, julio.

JOSÉ ANTONIO MARAVALL, *Una interpretación histórico-social del teatro barroco (II)*, págs. 74-108. — Este ensayo es continuación y fin del anterior.

ROBERTO G. SÁNCHEZ, *El sistema "dialogal" en algunas novelas de Galdós*, págs. 155-167. — Corresponde a la sección de Notas este artículo. Se refiere a un tipo de técnica narrativa usada por Galdós. Tiene sus antecedentes en la narrativa naturalista, pero, a juicio de Sánchez, Galdós la hace propia al sustituir la descripción por la *mise en scène* y las narraciones por las acotaciones. Obviamente, dicho

sistema o técnica acerca el *epos* al drama e interioriza, por así decirlo, la peripecia narrada.

La presentación y exégesis de este artículo son de bastante claridad y sencillez.

GIOVANNI PREVITALI, *Don Segundo Sombra y los simbolistas franceses*, págs. 222-231. — El título de este ensayo dice bastante bien lo que contiene y corresponde, evidentemente, a una influencia real y efectiva en Güiraldes, simbolista ya desde *El cencerro de cristal*, once años antes de *Don Segundo Sombra* (1926).

Los simbolistas a quienes Previtali estima más influyentes en Güiraldes serían: Laforgue, Corbière y, por sobre todos, Mallarmé.

Núm. 236, agosto.

LAUTARO YANKAS, *Valores de la narrativa hispanoamericana actual*, págs. 334-379. — Lautaro Yankas, ensayista y narrador chileno, nos ofrece un panorama, no muy completo ni tampoco indiscutible, de los actuales valores hispanoamericanos, tanto en el campo de la novela como en el del cuento. Su itinerario lo realiza a través de Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú, Colombia, Cuba, Méjico y Chile, país este al que le dedica, por razones obvias, las mayores atenciones. Sin embargo, a Mallea y a Borges, apenas si los mienta; y Asturias brilla por su ausencia.

Como ya lo indicábamos en otra oportunidad, los 'panoramas' son útiles en atención a la información cuantitativo-cronológica que ofrecen y responden a un interés de vulgarización. Van dirigidos al llamado grueso público, para el cual la sola relación de autores y obras constituye noticia. Hay en ellos, naturalmente, poco lugar para el análisis particular de cada obra y autor, a no ser visiones esquemáticas por donde entran los unos y los otros, más a título de generalización que de diferenciación específica. Y, claro, Lautaro Yankas no pone mayor empeño en constituirse en la excepción.

De otra parte, pese a las promesas iniciales y a los reglamentarios baculazos que el señor Yankas da contra ciertos críticos a los cuales no acabamos de entender por qué desdeña, a la larga, su trabajo, tal vez por la extensión, admite y prohija lo vitando, yendo a parar a la rutina tradicional biográfico-contenidista de las pocas obras y autores pálidamente analizados.

JORGE USCATESCU, *Alienación y estructura*, págs. 406-420. — En este sesudo trabajo, Uscatescu nos presenta el estado actual de los estudios estructuralistas, a través de sus distintos aspectos: física, crítica, lingüística, antropología, filología, para arribar a dos nombres a los que Uscatescu estima providenciales en la materia: Lupasco y Noica, ambos rumanos y pascalianos, según creemos.

El ensayo pudiera ser discutible, pero es serio y honesto, y quien lo escribe parece avezado conocedor de la materia.

JUAN JOSÉ PLANS, *Historia de la novela policíaca (I)*, págs. 421-443. — Este ensayo se concluye en el número siguiente.

Núm. 237, septiembre.

Lo más importante de este número concierne al arte: JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ, *El arte de Martínez Montañés y la estética del manierismo*, págs. 533-567. — THOMAS C. MEEHAN, *El desdoblamiento interior en Doña Inés, de Azorín*, págs. 644-668; JUAN JOSÉ PLANS, *Historia de la novela policíaca (II)*, págs. 675-699; RICHARD F. ALLEN, *En busca de la novelística de Néstor Sánchez y Julio Cortázar*, págs. 711-725, y VALERIANO BOZAL, *El caballero Tirante el Blanco: tradición y modernidad*, págs. 725-737.

Tomo LXXX.

Núms. 238-240, octubre-diciembre.

Este volumen, de copiosas ilustraciones, mapas, fotos, viene dedicado a honrar la memoria de don Ramón Menéndez Pidal, una de las más excelsas glorias de la ciencia filológica y lingüística de España y del mundo. La edición está dividida en dos grandes secciones:

1) Estudios sobre la personalidad y la obra de Menéndez Pidal. Aquí se incluyen colaboraciones de Lapesa, don Antonio Tovar, R. Adrados, Lázaro Carreter, Moreno Báez, José Caso González y Raimundo Lazo, entre otros. Cada uno de los colaboradores de esta parte expone sobre uno de los temas o aspectos tratados en la obra de don Ramón;

2) Estudios en memoria de Menéndez Pidal: En esta sección se incluyen colaboraciones de índole variada, aunque doctas y atinentes a lo hispánico. He aquí algunos nombres: Badía Margarit, Bernard Pottier, José López de Toro, Manuel Alvar, don José Manuel Rivas Sacconi, José Antonio Maravall, Francisco Ynduráin, López Estrada y Berthold Beinert, entre otros.

Da gusto leer este volumen. Tiene óptima calidad en su cantidad y trasciende vida y fervor.

OTTO RICARDO TORRES.

Instituto Caro y Cuervo.